

ENTREVISTA

# Miguel Ángel Fernández-Pacheco

un espíritu del Renacimiento

por Olaya Argüeso\*

*Lo dice bien clarito: actualmente, Miguel Á. Fernández-Pacheco (Jaén, 1944) se siente más novelista que ninguna otra cosa, a pesar de que no vive de la literatura, sino del diseño gráfico y de las clases de Ilustración en la universidad. Le conocimos primero como ilustrador de libros infantiles y juveniles —ámbito en el que ha obtenido no pocos premios y reconocimiento—, pero ni a través de esta disciplina, ni del grafismo ha conseguido expresarse. Por esto, en esta entrevista apenas habla de estas facetas, y sí se explaya en sus comentarios sobre la escritura y, por encima de todo, habla de la lectura, para él un placer casi prohibido. Su espíritu es el de un hombre de otro tiempo; pocas cosas de este siglo que se acaba le interesan realmente, y entre ellas no está la literatura contemporánea.*

M<sup>a</sup> JESÚS JIMÉNEZ AGUAYO

**S**e confiesa hombre de otro tiempo y, en efecto, su saber parece más propio de la época renacentista que del siglo xx. No es difícil imaginárselo en la Italia del Quattrocento, compartiendo cuitas de amor, pero también armas, con Garcilaso. Su obra rezuma pasión por la sensualidad, quizá tan sólo desde el punto de vista artístico. Habla con orgullo de su malditismo y su descreimiento —¿una pose?—, aunque finalmente se revela como un idealista. En definitiva, su reino no es de este mundo.

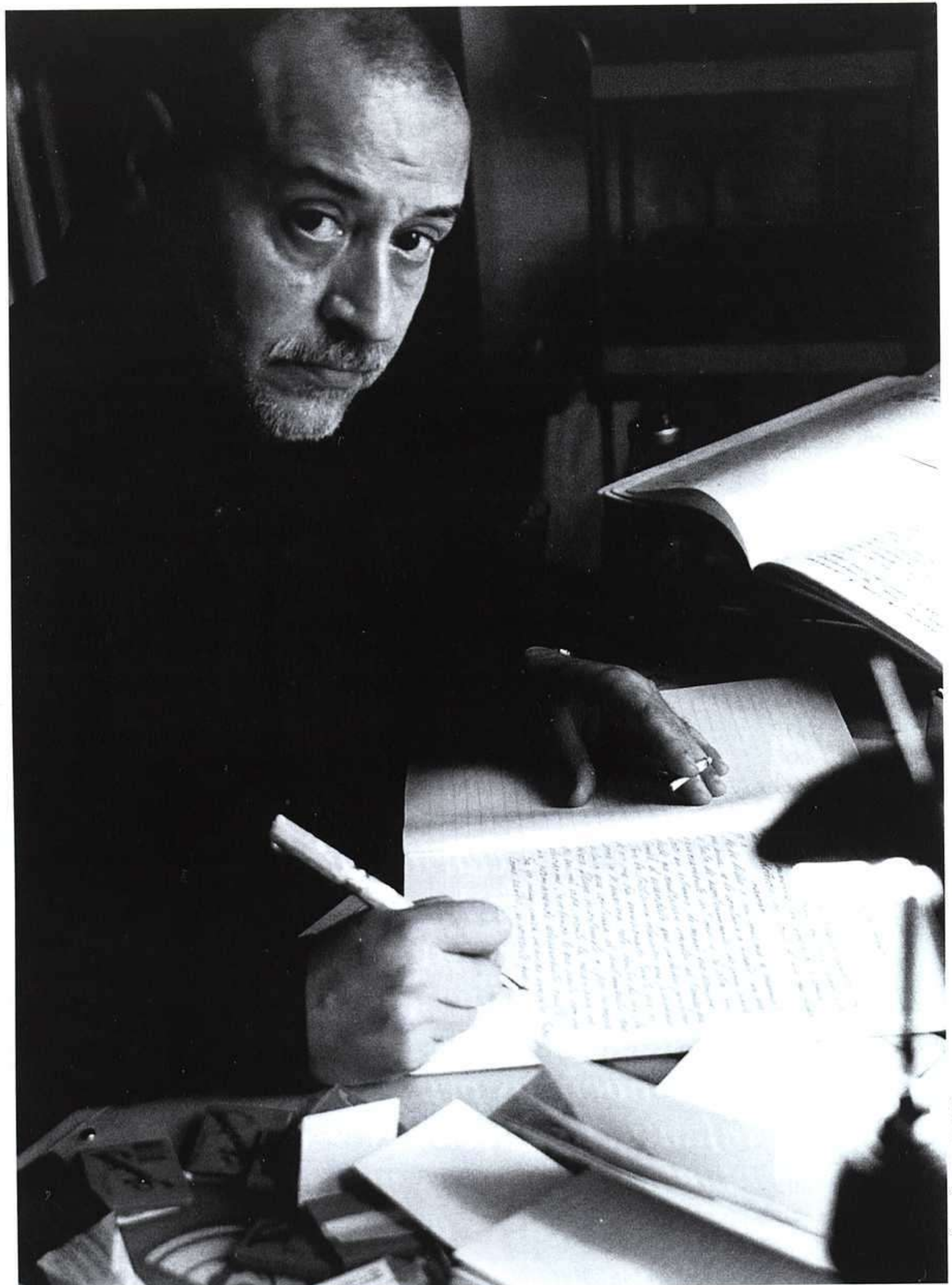
— *En primer lugar, una aclaración. ¿Cuál es su verdadero nombre?*

— Yo firmaba siempre Miguel Ángel Pacheco cuando escribía libros para niños. Cuando empecé a escribir cosas que me parecían para todos los públicos, decidí firmar Miguel Fernández-Pacheco. Como sigo haciendo cosas infantiles, de vez en cuando firmo Miguel Ángel Pacheco, y Miguel Fernández-Pacheco lo dejo para cuando una cosa me deja muy contento.

— *Usted comenzó su carrera principalmente como ilustrador y se pasó posteriormente a la escritura. Según sus propias palabras, se desencantó, descubrió que la labor del ilustrador infantil está poco considerada. ¿A qué atribuye usted esa falta de reconocimiento?*

— Hay muchas causas. Las ilustraciones se pagan muy mal. Cualquier grabado, en cualquier galería de arte, vale el triple que una ilustración que, en cambio, se reproduce miles de veces. El libro no da dinero. Ése es un motivo que los editores esgrimen con muchísima razón. La mayoría de los libros se deberían editar sin dibujos, entre ellos, los escolares.

En mi paso a la escritura, además de esto, influyó que, llegado un momento, descubrí que no me había expresado como ilustrador. Igual que creo que no me expreso siendo diseñador, trabajo que realizo desde hace muchos años. Pienso que hago productos que los editores necesitan. Para mí, el diseño o las clases en la Universidad de Salamanca (soy profesor de Ilustración en la Facultad de Bellas Artes) han sido soluciones alimenticias. Necesitaba algo más que lo alimenticio, y ese algo tenía que hacerlo sin ninguna imposición. Por eso escribo «de domingo», no vivo de la literatura.



M<sup>o</sup> JESÚS JIMÉNEZ AGUAYO.

— *Dentro de esas soluciones alimenticias con las que considera que no se expresó, ¿se incluye su participación como director artístico en el programa de TVE La bola de cristal y como creador de la imagen de los Electroduendes?*

— Absolutamente. Pienso que me expresé como parte de un equipo muy grande en un espacio televisivo muy concreto, pero no como yo mismo. No

me reconocía plenamente, siempre había cosas que me resultaban ridículas o patéticas en lo que hacía.

— *He de confesarle que los Electroduendes marcaron mi infancia.*

— Eso no tiene que ver. *La bola de cristal* fue un programa mágico, hecho con el encanto de la naturalidad, de la espontaneidad, de la frescura. Es una

vergüenza que no quieran volver a pasarlo, porque era un programa de lo más lúcido que se hizo en aquel tiempo, con espíritu crítico, con imaginación, desde la cultura. Eran unos planteamientos maravillosos, que yo comparto plenamente.

— ¿Repetiría la experiencia?

— Absolutamente. Es una manera muy bonita de ganarse la vida.

— Después de los últimos escándalos alimentarios en Europa y de los avances en las técnicas de clonación, la anécdota de El monstruo del doctor Magnusson no parece en absoluto descabellada.

— No, es cierto. *El monstruo del doctor Magnusson* ha pasado sin pena ni gloria, y, sin embargo, es una novela que debiera haber arrasado. Se publicó unos meses antes de que saliera la oveja Dolly, y se escribió tres o cuatro años antes.

— Dice en ese libro: «... falacias, inventadas por imaginativos periodistas que no tenían verdaderas noticias con las que rellenar sus columnas [...]». Y también: «... la supongo una persona

honesto, a pesar de su oficio [periodista]». ¿Tan mal concepto tiene de ellos?

— Sí. Me parece que, como dice Borges, rara vez ocurre algo que merezca la pena ser escrito en un periódico. Yo he sido un lector fanático de periódicos durante unos años y me he dado cuenta de que no saqué nada en limpio de todo ese montón de información, como tampoco creo que lo saque la gente que lo hace en este momento. Los periodistas deberían ser más autocríticos y darse cuenta de que están siendo parte de un fenómeno de desinformación vestido de información. Lo mismo ocurre con los libros: hay tantos publicados, que uno siente

---

---

«En mi paso a la escritura influyó que, llegado un momento, descubrí que no me había expresado como ilustrador.»

---

---

vergüenza de ser tan inculto, aún cuando no es verdad. Tanto libro te agobia, de manera que optas por estar a media atención. Si la información se consumiera de otra manera, quizás el periodismo tuviera una dignidad que no tiene. Después de ver a Almodóvar en Hollywood, ves a los niños de Etiopía...

— Pero esa banalización no es patrimonio exclusivo de la prensa.

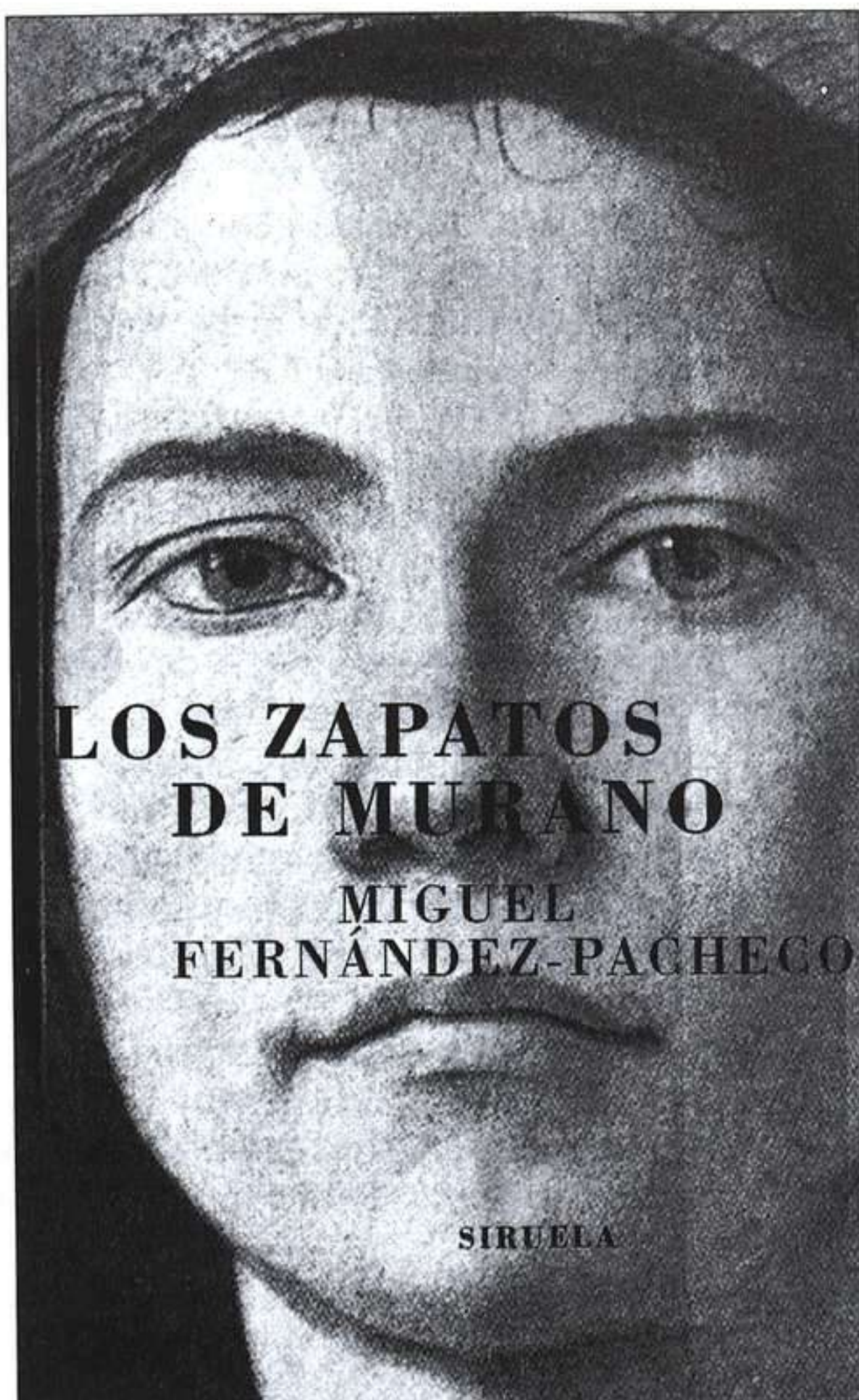
— No, no. La culpa no es exclusiva de los periodistas. Todos somos un poco culpables —y me incluyo— de colaborar con un estado de cosas que podríamos denunciar más, pero las cosas que te interesa decir hay que decirlas muy sutilmente; si no, te tachan inmediatamente y no vuelves a publicar en tu vida. Yo he estado bastante tiempo tachado.

— Los zapatos de Murano, aunque galardonado con el Premio Lazarillo, fue publicado en Siruela, que no parece, en principio, una referencia en lo tocante a la LIJ.

— Efectivamente. Yo quiero escribir así, quiero que me dé igual si es para niños o para mayores. No creo que haya una frontera. Creo que los niños lectores



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, LLORÓN HIJO DE DRAGÓN, MIÑÓN, 1975.



«La lectura está agonizando. Mi generación, y algunos contaminados posteriores, somos la última generación de lectores. En el futuro, no se va a leer.»



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, EL OGRO DE CORNUALLES, ANAYA, 1993.

pueden leer cualquier cosa, entendiendo por niño lector el que haya superado los 11 años. Antes no es posible, por mucho que haya leído.

— ¿Y qué hacemos con los que no han llegado a esa edad?

— Los demás que hagan lo que quieran. Yo tengo un ejemplo muy patético, mucho más terrible que todo eso. Tengo alumnos de 23 años, en la Facultad de Bellas Artes, que consideran leer tan nefando como para mí lo eran las Mate-

máticas. Para ellos, leer es una asignatura, algo horroroso. Y eso se ha conseguido haciéndoles leer demasiado y demasiado pronto. *La Celestina* o *El Quijote* no son libros que se puedan recomendar a un niño de 11 o 12 años. Son obras que puedes abordar cuando ya has leído muchísimo, cuando conoces mucho tu lengua y eres un erudito.

— Si usted fuese profesor, ¿qué les recomendaría?

— No les recomendaría nada. Les deja-

ría que leyese lo que les diera la gana, si es que tienen ganas alguna vez de leer. Porque el aprendizaje de la lengua, de la gramática, es más rico si lees, pero basta con esos trocitos que pone Lázaro Carreter en sus libros. Leer es algo opcional. Para mí, leer es un placer, es casi un pecado.

— ¿No es ésa una manera de perder lectores potenciales?

— ¡Pues que se pierdan, porque no serán verdaderos lectores! Si en España sólo hay 3.000 verdaderos lectores... El res-

---

---

«Yo quiero escribir, y me da igual si es para niños o para mayores. No creo que haya una frontera. Creo que los niños a partir de los 11 años pueden leer cualquier cosa.»

---

---



M<sup>a</sup> JESÚS JIMÉNEZ AGUADO.

to es mentira, se compran los libros y dicen que se los han leído porque han leído la solapa y quince páginas. Estamos viendo un estado de opinión radicalmente falso, estamos oyendo todos los días que en España se lee más que nunca. ¡Qué va! Se compra más que nunca, pero es un fenómeno a cortísimo plazo, porque dentro de poco ni se va a comprar ni se va a leer. Ya hay una generación, que tiene 23 años ahora, que consideran un honor el no leer. Leer, tal y como se lo están vendiendo a los niños de 11 años, es una gilipollez. Hay que leer de verdad. Si yo fuera un educador y tuviera que escoger entre darle a un niño *The Matrix* o *Rojo y negro*, le daría primero *Matrix*. Naturalmente, *Rojo y negro* le va a enriquecer mucho más, le va a hacer más persona, su capacidad reflexiva se va a ampliar, su capacidad de generar imágenes se va a potenciar mucho más. Todo eso es estupen-

damente educativo, pero por imposición, no hay educación posible.

— *¿Cree que cualquier lectura es buena para iniciarse?*

— Cualquiera, con tal de leer; con tal de sentir ese placer casi prohibido, con uno mismo, que supone la lectura. O lo vives como algo casi oculto, o no vas a engancharte nunca.

— *Sin embargo, hoy nadie entiende ya la lectura como algo oculto.*

— Claro, porque todo el mundo habla de la lectura y nadie lee. ¿Por qué no dejamos que le gente lea libremente? La lectura es un placer, una distracción. Ningún profesor recomienda a sus alumnos que vayan al cine. Todo eso que yo mencionaba antes sobre lo que produce la lectura, se produce cuando uno lee con pasión. Pero no se forman lectores

apasionados obligándoles a leer *La Regenta* con 13 años.

— *Entonces, no cree en la democratización de la lectura.*

— En absoluto. No creo que ningún arte haya sido nunca democrático, y la literatura, menos. Todas las artes son elitistas.

— *Según unas declaraciones suyas a esta revista, usted descubrió la lectura de niño, en una biblioteca de la que nadie hacía uso.*

— Y llena de libros prohibidos, pero yo no sabía cuáles eran. Tratando de descubrirlos, leí muchísimos otros estupendos. Por eso empecé a leer.

— *¿Añora esa época?*

— Ya no. Esas vivencias especiales de la infancia te marcan mucho, pero no me gustaría volver a ese estado.

— *¿Ni siquiera recuperar ese sentimiento de descubrir las cosas por primera vez?*

— Cuando consigo encontrar una literatura que me interesa de esa manera profunda, sí vuelvo a revivir ese placer. Encontrar un autor que me dice cosas, e ir a la librería a por todos sus libros, o buscar quien me los consiga, incluso en otras lenguas, y traducirlos... eso me hace una ilusión tremenda. Pero cuando eres un lector formado, cuesta mucho encontrar un autor que te hable al corazón, como nos parecía que nos hablaban los libros cuando éramos niños. El lector tiende a pensar que el escritor no existe y tiende a identificarse con el texto como algo que debería haber escrito él, porque lo está sintiendo en ese momento. Eso es lo maravilloso de lectura, que establece una comunicación muy íntima, muy personal, muy secreta. Aunque no ocurre con todos los autores ni con todos los libros.

— *¿Fue en esa biblioteca de su infancia donde adquirió el saber renacentista que impregna toda su obra?*

— En esa biblioteca, la imagen y la palabra estaban mezcladas. Yo era tan pequeño, que no distinguía, lo absorbía todo. En alguna ocasión, yo he dicho que la cultura consistía en interiorizar saberes muy diferentes y, una vez interiorizados, podías verterlos. Mi cultura quizás es así, muy fragmentaria, pero muy vivida. No es una cultura exacta-

---

«Se escribe para contar cosas extraordinarias, no para explicar lo que pasa en un instituto con tu niña.»

---

mente renacentista, pero, al ser un artista plástico, y al negarme a aceptar una serie de elementos de la vida moderna —no conduzco, no escribo a máquina, no manejo ordenadores—, sí que estoy situado en una escala de saber que podría ser la de Leonardo. Ése es el mundo que me interesa, del siglo XIX hacia atrás, y nada del siglo XIX hacia delante.

— *¿No es un hombre de su tiempo?*

— En absoluto. Lo he asumido con bastante facilidad. Puedo generar ciertos saberes de mi tiempo. Hago diseño por ordenador, pero lo maneja otra persona. Puedo hacer un diseño gráfico y una ilustración muy moderna, pero no soy un escritor contemporáneo al uso, para nada.

— *¿Cree que la superabundancia de medios que tienen hoy en día los niños y adolescentes a su alcance les conduce a una mayor dispersión de la atención?*

— Creer que quien lee es más culto que quien no lee es una idea tonta que se ha establecido y que, además, es profundamente falsa. Hoy en día hay tantas posibilidades de aprender cosas leyendo poco o lo imprescindible, que hay personas, niños muy inteligentes que, sin embargo, no leen. Cuando se les pregunta el porqué no leen, responden que no les gusta. Ese «no me gusta» es lo que tendríamos que analizar. La lectura está agonizando. Mi generación, y algunos contaminados posteriores, somos la última generación de lectores. En el futuro, no se va a leer.

— *Entonces, ¿qué hace usted escribiendo?*

— Eso es lo que yo me pregunto. Es una de mis contradicciones, producto, probablemente, de esa profunda emoción infantil que a mí me producía la lectura, y que ahora me produce la literatura. Es más, siento más esas cosas cuando escribo que cuando leo.

— *Como profesor de Ilustración en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca, ¿qué poso intenta dejar en sus alumnos después de que hayan pasado por sus manos?*

— Trato de que aprendan algo muy técnico, ilustrar.



ANA LÓPEZ ESCRIVÁ, LA FAMILIA DE MIC, DESTINO, 1993.



JAVIER SERRANO, ORIENTE DE PERLA, ANAYA, 1991.

— *¿No aspira a nada más?*

— No. Creo que soy un buen profesor, el premio Lazarillo de este año, Pablo Amargo, es un alumno mío. Pero no pretendo nada místico.

— *¿Quizá por desencanto?*

— El ochenta por ciento de mis estudiantes me desencantan. Pero sé que, inevitablemente, se produce un diez por ciento que me encanta, y quizá sean esos los que me mantienen.

— *¿Qué hecha de menos en lo que respecta a la obra de sus colegas?*

— Pasión, contar algo apasionadamente.

— *¿Se busca únicamente el vil metal?*

— No sé si es por el vil metal, o porque, simplemente, no hay pasión. Escribir como lo hacían Conrad o Stendhal es muy difícil. No se pueden escribir tres novelas cada año. Se escribe para contar cosas extraordinarias, no para contar lo que pasa en un instituto con tu niña.

— *¿No encuentra ningún alma gemela?*

— No, la soledad es una de las cosas más duras a las que he tenido que enfrentarme. Me siento muy solo en mi territorio, es un territorio muy peculiar. También por eso sé que puedo tener éxito algún día.

— *¿Tampoco en literatura juvenil?*

— En juvenil, en este país, veo un panorama muy feo. Se salvan cuatro autores. Me gusta Roald Dahl, porque me parece que ve el mundo de una manera muy parecida a la mía. Le apasiona contar, con esa virulencia casi salvaje. Yo soy mucho más suave y delicado, aunque también puedo ser muy bestia a veces. La literatura juvenil que a mí me gusta es la de toda la vida: Salgari, Verne.

— *Conrad, Stendhal, ¿no se marca parámetros muy altos?*

— Sí, por eso lo paso tan mal cuando escribo, aunque luego disfruto mucho. Leo mucho a esos clásicos, a Stevenson, a James; me enamoran los novelistas ingleses, los españoles del XIX.

— *¿No salvaría nada del siglo XX?*

— Kafka y los latinoamericanos. Me encanta García Márquez, Alejo Carpen-

tier. Pero no he leído mucho de literatura contemporánea. No me interesa el mundo contemporáneo y, por tanto, las historias que tratan del aquí y el ahora me dan igual.

— ¿Piensa trascender con sus novelas?  
— ¡Qué va! Sólo pretendo entretener.

— Si es por entretener, también entretiene contar lo que le ocurre a cualquier adolescente en un instituto cualquiera.

— Sí, es cierto. No pretendo trascender, pero sí contar algo extraordinario. La normalidad la vivimos todos los días, es el precio que tenemos que pagar por estar aquí.

— ¿No es optimista con respecto a la vida?

— Me adscribiría a un escepticismo muy senequista, pero no al pesimismo. No estoy convencido de nada de lo que nos cuentan, no estoy convencido de este mundo. Por eso me refugio en el pasado, para divertirme. Nada es como nos lo están vendiendo. En ese terreno, yo me siento un absoluto francotirador, por eso costará que yo tenga éxito.

— ¿Escribiría por encargo?

— Nunca, jamás. He ilustrado por encargo toda mi vida y hago diseño por encargo, pero lo hago para alimentarme, nada más.

— No cree en lo políticamente correcto.

— Para nada. Lo políticamente co-

rrrecto es una banalidad que les viene muy bien a los dueños de este mundo. Ni el amor ni el odio son políticamente correctos, y ambos mueven el mundo. La literatura es políticamente incorrecta, *Madame Bovary* y *Los hermanos Karamazov* son políticamente incorrectas.

— ¿Y el dinero?

— El dinero engrasa los ejes del mundo, pero sin amor por lo que uno hace no se puede ganar dinero. Es una herramienta de poder que se mueve por los sueños de la gente.

— ¿Es usted un idealista?

— Sí, un idealista escéptico. ■

\* Olaya Argüeso es licenciada en Filología Clásica.

## Bibliografía (selección)

### Como ilustrador

- Bravo Villasante, C., *Vida y muerte del doncel*, Madrid: Audiolibro, 1973. Serie Soy... (9 volúmenes), con J.L. García Sánchez, Madrid: Altea, 1974.
- Del Amo, M., *La Torre*, Valladolid: Miñón, 1975.
- García Sánchez, J.L., Pacheco, M.Á., *El último lobo y Caperucita*, Barcelona: Labor, 1975.
- Rico, Lolo, *Columpio-tobogán-noria gigante*, Valladolid: Miñón, 1975.
- Rico, Lolo, *Llorón hijo de dragón*, Valladolid: Miñón, 1975.
- Bravo Villasante, C., *Una dola, tela, catola*, Valladolid: Miñón, 1976. Diseño de M. A. Pacheco.
- García Sánchez, J.L. y Pacheco, M.Á., Serie Fábulas de ahora mismo (10 volúmenes), Madrid: Altea, 1976.
- Hoffmann, E., *El niño extraño*, Madrid: Doncel, 1976.
- Wilde, O., *El ruiseñor y la rosa*, Madrid: Doncel, 1976.
- García Sánchez, J.L. y Pacheco M.Á., *Camembert en la selva*, Madrid: Altea, 1978.
- García Sánchez, J.L. y Pacheco M.Á., Serie Derechos del niño (10 volúmenes), Madrid: Altea, 1978.

- García Sánchez, J.L. y Pacheco M.Á., Serie Gracias a..., (5 volúmenes), Madrid: Altea, 1979.
- García Sánchez, J.L. y Pacheco M.Á., *El gigante analfabeto*, Madrid: Altea, 1980.
- Turgueniev, I., *Primer amor, Humo*, Barcelona: Bruguera, 1980.
- Alonso F., *El faro del viento*, Barcelona: Bruguera, 1981.
- Dos cuentos de dragones*, Madrid: Altea, 1981.
- Grimm J., *Madre nieve*, Barcelona: Labor, 1981.
- De Beaumont, L., *La Bella y la Bestia*, Valladolid: Miñón, 1982.
- Alí Babá*, Madrid: Anaya, 1994.
- Collodi, *Pinocho*, Madrid: Anaya, 1994.
- Hermanos Grimm, *El enano saltarín*, Madrid: Anaya, 1994.
- *Blancanieves*, Madrid: Anaya, 1994.
- *Los siete cabritillos y el lobo*, Madrid: Anaya, 1994.
- Carroll, L., *Alicia en el país de las maravillas*, Madrid: Anaya, 1994.
- Perrault, *Pulgarcito*, Madrid: Anaya, 1995.
- Baum, Lyman Frank, *El mago de Oz*, Madrid: Anaya, 1995.
- Perrault, *El gato con botas*, Madrid: Anaya, 1995.
- Perrault, *La Cenicienta*, Madrid: Anaya, 1995.
- Como autor
- Oriente de Perla*, il. Javier Serrano, Madrid: Anaya, 1991.
- La familia de Mic*, il. Ana López Escrivá, Barcelona: Destino, 1993.
- Una semana con el ogro de Cornualles*, il. del autor, Madrid: Anaya, 1993.
- El monstruo del Doctor Magnusson*, Barcelona: Edebé, 1996.
- Los zapatos de Murano*, Madrid: Siruela, 1997.
- Dos años con Leonardo*, Barcelona: Edebé, 1999.
- Romeo y Julieta* (cuento basado en la obra de Shakespeare), il. Manuel Alcorlo, AgrupArte, 1999.
- Malas mujeres*, Barcelona: Apóstrofe, 2000.
- Verdadera historia del perro Salomón*, il. Javier Serrano, Madrid: SM, 2000. (En prensa.)

---

«En juvenil, en este país, veo un panorama muy feo. Se salvan cuatro autores. Me gusta Roald Dahl, porque ve el mundo de una manera muy parecida a la mía. Le apasiona contar, con esa virulencia casi salvaje.»

---